

PRÓLOGO

Sostiene Francisco Alemán que cree con toda su esencia en la inspiración, en el duende. Con ello viene a impugnar este profesor de derecho, sociólogo y poeta un viejo axioma que tiene tantos padres (Dalí, Picasso, García Márquez, a quien se le atribuyen la mayoría de las frases célebres) y que reza “espero que la inspiración me atrape trabajando”. Sostiene que lo llaman las palabras con tanto apremio como su madre lo llamaba, cuando niño, a la mesa. Y también que las palabras son igual que fichas de dominó en fila india: que una vez que cae la primera, las otras van detrás como una ráfaga de viento impúdico y creador. Por eso ha sido capaz de crear este *Sistema de contingencias 1*, que ahora presentamos.

Este libro, lector, del mismo modo que todos los libros que merecen ser leídos, es uno y múltiple: prosa poética, libro de autoayuda, canción de amor, tratado de psicología. Una manera, en fin, de ver el mundo que vivimos peligrosamente. Resulta también, de un modo curioso, una obra de sexo que no conoce géneros. Siempre he creído que uno escribe no de lo que sabe sino de lo que aspira a saber. Que la necesidad de comprender la realidad que nos rodea y de comprendernos a nosotros mismos es el motor que nos impele a contar historias, cualquier historia. El poeta Alemán, en este sentido, deviene narrador para relatarnos su propio desconcierto

(y a la vez, ¿por qué no?, su propia experiencia) ante la vida. Como el mismo autor reconoce, se trata nada menos que de un *Sistema* para la *Contingencia* de amar, desamar, re-amar y ser amado. Un libro recomendado a descreídos, a psiquiatras y pacientes, a ácratas del amor.

La obra tiene su fundamento en un viejo poemario que jamás vio la luz y es producto de una maceración intelectual y literaria, de manera que encontramos a un Francisco Alemán en movimiento, vivo, que va asumiendo los gozos y las sombras hasta alcanzar la madurez artística. Además del poeta que propende a narrador, en estas páginas hallaremos al profesor de Derecho que se enfrenta a las leyes. Sostiene, así las cosas, que la construcción de *Sistema de contingencias I* es igual de zigzagueante que el pensamiento (el primer capítulo nos conduce al tercero y el segundo al cuarto) y su objeto es el de describir las fases de la depresión amorosa. El libro que está a punto de leer refleja como pocos el signo de los tiempos. Atrás quedaron las fórmulas sencillas con las que todos vivíamos todo. Damos la bienvenida, ahora, a una receta intrincada para curar los estragos que el amor causa.

A la manera de las sagas novelísticas o de las antologías de cuentos, usted puede leer las cuatro partes por separado sin que por ello pierda comba del conjunto. La primera (SIDA o Síndrome de Inmuno Deficiencia Amorosa) es, acaso, la más literaria. La segunda (ADOFAN, 20 mg) nos muestra al Francisco Alemán más irónico, más heterodoxo. La tercera (ASETI, Agencia de Sentimientos Temporales e Indefinidos) se encarga, con altas dosis de ternura, de propiciar “el mayor grado posible de movilidad sentimental”. Y la cuarta (TAXI o Transporte Axiológico) viene a cerrar

un círculo que, siguiendo las maneras rebeldes de su autor, tiene cuatro lados. Al final, se nos propone un *Glosario* que es, a la vez, un juego de palabras: el lector habrá de averiguar cuáles de ellas existen en la terminología científica y cuáles son productos de la subversiva imaginación de Francisco Alemán.

Puede sucederle, querido lector, que usted acabe inquietándose ante tanta conjunción de emociones. Que no sepa qué terreno pisa y, sin embargo, se encuentre abrumadoramente identificado con lo que aquí se narra. Es el efecto que causa *Sistema de contingencias I*, merced a un lenguaje entre barroco e innovador, entre tradicional y moderno. Sostiene Alemán, por último, que ha disfrutado escribiendo este libro. Y siempre hemos creído que ése es el primer paso para hacer que disfruten los lectores.

José Luis Correa Santana